

CHILE TIENE UNA CITA CON EL FUTURO

Discurso del Candidato Presidencial Sr. Ricardo Lagos E., en el Acto de Proclamación Conjunta del Partido por la Democracia, el Partido Socialista y el Partido Radical Socialdemócrata.
Edificio Diego Portales, 17 de enero de 1999

Queridos amigos Sergio Bitar, Anselmo Sule y Ricardo Nuñez, Presidentes de los Partidos por la Democracia, Socialdemócrata y Partido Socialista. Querida amiga Tencha, que paseaste por el mundo la dignidad del Chile libre. Querido Raúl, mi profesor de otros años, que al esclarecer la verdad hiciste que Chile se reencontrara con su historia. A ti Carmen Gloria quiero agradecerte que estés esta mañana con nosotros: tu encarnas la esperanza de miles como tú, la juventud de Chile piensa que con fuerza y dignidad es posible hacer un Chile distinto. Para eso derrotamos la dictadura. Para que todos juntos podamos hacer un Chile del Siglo XXI, para nuestros hijos y nuestros nietos. Para eso estamos aquí esta mañana.

Amigos, amigas, compañeros y compañeras, camaradas y correligionarios.

Hoy, tres de los cuatro partidos de la Concertación con representación parlamentaria me han proclamado para que sea su abanderado en la elección presidencial próxima.

Asumo este hermoso desafío con emoción por todo lo que ello implica, con pasión por las urgencias y demandas que tenemos que acometer. Con la serenidad indispensable para hacer las tareas a la altura de los tiempos y de este desafío.

Con emoción, con pasión y serenidad avanzaremos al encuentro del próximo siglo. Con nuestras verdades, con nuestros sufrimientos, con nuestros momentos de triunfo, pero con la experiencia acumulada en estos años.

Por eso esta mañana hemos querido rendir un homenaje a uno de los nuestros, a un chileno ilustre que es Raúl Rettig. A ese chileno que es expresión del Chile del Siglo XX, ese chileno que se inicia en las escuelas normales, crisol educacional que permite a todos desde el lugar más modesto acceder, en el caso de Rettig, a ser uno de los hombres públicos de esta patria. Es el Subsecretario de Pedro Aguirre Cerda a los 29 años, es el orador por excelencia de nuestro Parlamento y restablecida la democracia es el hombre que, como lo hemos escuchado esta mañana, entiende que para reencontrar la reconciliación del alma nacional hay que comenzar por la verdad.

Esa verdad que tantos negaron, esa verdad que algunos quieren todavía negar, pero digámoslo claramente, los pueblos se encuentran con la historia a partir de la verdad y asumiendo, por doloroso que sea, el drama que vivimos.

Esa es la tarea pendiente que tiene Chile. Con el Informe Rettig volvimos a darle sentido a nuestra canción nacional. Chile puede volver a ser “el asilo contra la opresión”, nunca un asilo para los opresores.

Chile y los chilenos seremos mejores cuando el respeto de los derechos humanos, de todos y siempre, sea reconocido sin distinción de partidos o de grupos. Y esta hora va a llegar a Chile. Y don Raúl Rettig, el maestro nuestro de ayer en la Escuela de Derecho, habrá sido fundamental en este proceso. Por ello el homenaje de esta mañana, que lo quisimos hacer como un símbolo del compromiso de mi futuro gobierno con la verdad y los derechos humanos.

Y también quiero aquí agradecer lo que ha dicho Anselmo Sule y el apoyo del Partido Radical Socialdemócrata. El partido de más de 140 años, el partido con mayor tradición republicana, el partido que encarna los valores del progreso nacional desde comienzos de siglo cuando en la memorable Convención de 1906 Valentín Letelier planteó que “*la causa del radicalismo es la causa de los pobres*”. Vigencia para hoy de lo que se dijo ayer.

Y aquí está el Partido Socialista, que como lo recordó Ricardo Nuñez, surge de la crisis del 30, es la demanda de respeto a los nuevos contingentes trabajadores y obreros que se incorporan a la vida nacional. Es la consecuencia de ese Chile social que emerge en los años 10 y los 20 y que hace de la clase trabajadora un elemento activo y determinante en la construcción de Chile. Un partido que ha sido leal, como lo fue su máxima expresión, Allende, con Chile y con su pueblo. Un partido que fue golpeado con saña por la dictadura que pretendió acallararlo, pero que hoy con madurez y claridad, ese partido de Allende, ha sido capaz de ser un artífice fundamental en la configuración de la Concertación de Partidos por la Democracia y de generar una amplia mayoría ciudadana, primero para derrotar la dictadura y después para conducir a Chile en Concertación.

Y junto al socialismo y al radicalismo, el Partido por la Democracia, que fue capaz de surgir para decir No a la dictadura, que ha sido capaz de dar cuenta de las señales del mundo de hoy. El partido que ha entendido que la modernización requiere libertad e igualdad como elementos indispensables y que puede y debe ser encauzada por la comunidad para que sea solidaria.

Estos partidos fueron esenciales para configurar la Concertación y los gobiernos que ella ha dado a Chile, junto a nuestros amigos demócratacristianos y los partidos que no han tenido representación parlamentaria, como la derecha republicana representada hoy en el Partido Liberal y como ha sido también el Partido Democrático de Izquierda.

Todos juntos somos la Concertación. No hay Concertación si alguno de estos partidos no está. Para todos la Concertación ha llegado a ser el lugar natural de encuentro. Ha llegado a ser la gran casa que hemos construido, ha llegado a ser la familia grande de Chile que nos cobija y que nos dio calor ayer en el frío de la dictadura y que ahora nos conduce al Chile del Siglo XXI.

Todos estos partidos han sido leales a los gobiernos que hemos contribuido a elegir. No puede ser de otra forma, ya que ellos han sido gobiernos de la Concertación. Estos no han sido los gobiernos de Aylwin de Frei o de un partido. Aprendimos dolorosamente a evitar la tentación del camino propio porque le hace mal a Chile y los que lo intenten recibirán el castigo de Chile.

Pero junto a lo que han señalado los jefes partidarios, ha habido aquí testimonios emocionantes de diversos chilenos y chilenas que hemos compartido. Porque ellos son en cierto modo expresión última de la titularidad de la soberanía de Chile. Los que aquí han hablado, ellos, como en toda gran gesta, son los verdaderos artífices de la historia. El ciudadano y la ciudadana común, el hombre y la mujer de pueblo, la inmensa mayoría que no milita en partidos pero que entiende que en los momentos cruciales de nuestra historia la Patria nos llama a todos. Nos llamó el 38 con Aguirre Cerda, la Patria nos convocó para decir No a la Dictadura, la Patria nos convocó para comenzar a construir con Aylwin y después con Frei, y la Patria nos convoca esta mañana para el primer gobierno del Siglo XXI, que aspiro a encabezar con la fuerza y el apoyo de todos ustedes.

Y esta mañana quiero subrayar con solemnidad que los tres partidos, el Partido Radical Socialdemócrata, el Partido Socialista de Chile y el Partido por la Democracia han señalado a través de sus principales mandantes que el próximo gobierno será un gobierno suprapartidario.

Ello porque el mandato que buscamos es un mandato nacional, para trabajar por el bienestar de todos, igual por los que voten y por los que no voten por nosotros. Habrá gobierno para Chile y no gobierno de los partidos. Será el gobierno con la Patria, por Chile, por su destino y no de los grupos de interés. Seré Presidente de todos los chilenos.

No habrá órdenes de partido que traben el accionar del gobierno. No habrá funcionarios que tengan que consultar a sus partidos: las políticas públicas del gobierno corresponden y corresponderán a las orientaciones y mandatos entregados por chilenos y chilenas mediante su voto libre y secreto. Ese es el verdadero mandato que tenemos.

No habrá, en consecuencia, cuoteos. La ineficiencia y la corrupción no serán toleradas. Serán llamados a trabajar todas las personas capaces que compartan una visión de Chile para todos y que tengan un compromiso de servicio público.

Por lo mismo, no habrá discriminación de género ni de cualquier otro tipo. Ellos y ellas serán responsables de un gobierno eficiente. Habrá transparencia en lo que el gobierno haga, diga, contrate, decida y gestione, sin confusión alguna entre los intereses privados y los intereses públicos.

Y por cierto tiene que haber una evaluación de políticas públicas para evitar, por un lado, la demagogia populista, como también los enfoques puramente tecnocráticos. La gente, los usuarios, los consumidores, los ciudadanos tendrán formas de participar aquí. No podemos postergar la participación de la comunidad y las personas en los temas públicos. Por ello, en

un momento particular como éste, en los momentos de crisis, se requiere más y no menos participación. Y por ello me parece tan importante en momentos como estos también volver a las raíces de los que hemos hecho.

Lo que hizo grande a la Concertación fue ser un gran movimiento ciudadano. Fuimos capaces de convocar a Chile más allá de los márgenes de nuestros partidos. Apelamos a lo más profundo del alma nacional y recorrimos Chile palmo a palmo, ciudad a ciudad, villorrio a villorrio, para decirle al chileno y la chilena, de ti depende atrévete, ponte de pie, diremos que No y abriremos paso a la libertad de Chile. Y así fue.

Y de los que aquí están, cuántos de ustedes, cuántos, son testigos de esa gesta histórica, y por ello digo esta mañana que la Concertación surgió a través de valores éticos y morales compartidos. Nuestras raíces fundacionales son muy fuertes. Se equivocan los que dicen que la Concertación no existe en la base social. Es allí donde la Concertación es más fuerte, en la base social, en la argamasa que hizo posible el que partidos hasta ayer adversarios encontraran que era mucho más el destino común de una Patria mejor que nos unía, que las diferencias menores que nos separaban.

La siembra de cizaña en la Concertación no dará resultado. El viejo sueño de la derecha es que nos dividiríamos. ¿Qué decían 10 años atrás? Es muy fácil votar que No, es cuestión de decir No y está todo concluido. No serán capaces de ser gobierno. ¿Y qué decían de Aylwin?; ¿nos olvidamos de la campaña del terror contra Aylwin: “un Pato bueno rodeado de patos malos”? Intuyo que entre los patos malos estaba yo.

Por eso hoy día aquí quiero rescatar las palabras que pronunció el Presidente Eduardo Frei dos días atrás, refiriéndose a la Concertación: “*Compartimos una misma convicción ética y el valor supremo de la unidad*”. Sí señor, compartimos una misma convicción ética y el valor supremo de la unidad.

Y por eso digo aquí también que no ha cambiado ni cambiará el panorama político de Chile. Lo que tenemos como elección presidencial será de nuevo la Concertación que represente el futuro y la derecha que implica la vuelta atrás y el oscurantismo del autoritarismo y la dictadura.

A lo largo de todo Chile, serán las personas las que van a resolver el candidato de la Concertación. Es la forma civilizada de dirimir. Por ello lo he planteado antes y lo reitero en esta mañana solemne en que se me proclama candidato. Primero que nada, cuidemos la Concertación. Si estamos orgullosos de ella, de su significado histórico para Chile, actuemos a la altura de sus objetivos.

Sin duda, no da lo mismo quién gobierne la Concertación. Debe gobernar la Concertación quien crea en nuestros valores comunes, quien comparta lo hecho por nuestros gobiernos y quien entienda que la Concertación es la única coalición capaz de llevar a nuestra patria hacia el futuro, hacia el Chile del Bicentenario, hacia el Chile del 2010, como nos lo han recordado Aylwin y Frei.

En definitiva, quien gobierne a la Concertación puede provenir de cualquiera de sus partidos, eso no es lo importante. Pero no da lo mismo querer preservarla o destruirla; no da lo mismo compartir su proyecto que estar mirando para el lado con quién me voy a aliar los próximos días o en los próximos proyectos. Eso no puede dar lo mismo.

Por ello tenemos que ser capaces de ponernos de pie y superar la pequeña discusión intrascendente. De preguntarnos si lo que estamos planteando tiene que ver con aquello que la gente humilde espera de nosotros o tiene que ver más con la rencilla menor.

Por eso hemos planteado, para cuidar la Concertación, una elección Primaria el 30 de mayo y de modo solemne hoy digo, es cierto el 30 de mayo tenemos que competir con un socio, pero el que tengamos que competir con un socio no lo convierte en un adversario, el adversario real de la Concertación no está dentro de la Concertación, está fuera de ella y se llama la derecha.

Y es esta derecha la que en los últimos meses hemos visto actuar como si ellos son los que dictaminan quiénes tienen la capacidad de dar gobierno a Chile y dicen “¿y qué pasa con la gobernabilidad de Chile?”; como si las elecciones dependieran de sus vetos y no las elecciones dependieran de los votos.

Se quedaron atrás en la dictadura. Entonces con sus vetos quieren amenazar al gobierno si este no les obedece. Amenazan a la Concertación si sus propuestas no les gustan. En definitiva, andan amenazando a todos los chilenos con sus miedos y fantasmas.

¿Dónde han estado estos caballeros, dónde? ¿No se enteraron que nuestros gobiernos, nuestros parlamentarios, nuestros alcaldes, nuestros concejales, que nuestros Presidentes han sido elegidos con más del 50% de los votos?. Aquí está en la Concertación, la mayoría de Chile y no será con los vetos que nos van a amedrentar.

Parece que no se han enterado todavía que el autoritarismo y las dictaduras están pasadas de moda. Están preocupados de competir en los mercados; en buena hora, porque hay que competir para progresar. Pero en esos mercados también se compite con lo que se es, con cómo una sociedad es. No solamente se compite exportando fruta, también se compite con nuestra cultura, nuestras tradiciones y nuestro sistema democrático. Y cuando no lo tenemos en buena forma, el mundo nos mira y nos pasa tarjeta amarilla. Es lo que ha ocurrido estos días con el caballero que está en Londres.

Por ello, al igual que con la ética pública espero que en torno a estos temas del respeto a la soberanía lleguemos a un acuerdo nacional. Así como en ética la base son los derechos humanos, en política la base es la democracia. Y el principio, demasiado elemental para repetirlo una vez más, es “una persona un voto”. Cualquier otra cosa es pura ignorancia o mala fe. Como dice ese gran filósofo italiano Norberto Bobbio, la diferencia entre civilización y no civilización, es que es mejor andar contando las cabezas que cortando las cabezas.

Hoy aquí decimos Chile tiene una cita con su futuro y no la podemos desperdiciar. En esta elección ¿se va elegir respecto al pasado y las responsabilidades que cada cual tuvo, o vamos a elegir sobre el camino de futuro? Sobre el pasado hablarán los historiadores y si hay delitos pendientes hablarán los jueces. Pero en una elección presidencial es el futuro el que tenemos que plasmar a Chile.

Se vota por una visión de país, por una concepción de sociedad, por cómo queremos estructurarnos entre todos. Y hemos tenido, como aquí se recordaba, gobiernos exitosos, hemos doblado el producto en 10 años lo que antes nos tomó 75 años hacerlo. Hemos crecido a tasas históricas, hemos tenido cuentas fiscales en orden, hemos tenido una inflación en descenso, hemos tenido la sensación que Chile progresa.

Y sin embargo con todo ello percibimos que ese progreso no entra en todas nuestras casas. Que hay sectores de la ciudadanía que se quedan atrás; que hay bolsones de pobreza que no avanzan junto con el resto de los chilenos. Y hemos aprendido entonces que los países tensionados, que los países que no tienen cohesión social, que los países que no son solidarios, aquellos en que los jóvenes perciben que no tienen una oportunidad son, en definitiva, sociedades destinadas a desgarrarse internamente.

Por eso digo, planteemos al país los temas con claridad. No para polarizar, sino para explicar, para que el joven sepa que significa una u otra opción. Y por ello he dicho queremos plantear el tema a partir de la unidad básica de todos nosotros, la familia. La familia chilena como es.

Quiero decir que ya está bueno y basta de hipocresía. Algunos hablan tanto de familia, defienden los valores de la familia y, sin embargo, hacen tan poco por la familia.

Ellos son los que defienden los cheques en garantía cuando la familia requiere salud; y están en contra de un sistema de salud pública que haga que la salud sea un derecho para cada hijo de Chile.

Ellos quieren una buena educación para el que puede pagar. Nosotros ya hemos mejorado el acceso a la educación de calidad y como Presidente de Chile, todos los niños y niñas tendrán acceso a la educación, si son capaces y tienen inteligencia.

La familia quiere soluciones concretas, la familia no quiere tener el temor al desempleo y a la cesantía cuando hay una crisis y por eso nosotros decimos, en la Concertación, queremos un seguro de desempleo para que cuando hay crisis no la paguen exclusivamente los trabajadores de Chile. ¿Quién se opone al seguro de desempleo? La derecha.

Nosotros decimos no queremos que exista el temor a la vejez porque hay una pensión indigna e insuficiente. ¿Quién en tiempos de la otra crisis le rebajó a los jubilados el 10.6% y quién en medio de esta crisis dio un reajuste a los jubilados el año pasado? Esa es la diferencia entre la Concertación y los gobiernos de la derecha. Ahí está.

No queremos entonces una familia con estos temores y no queremos tampoco que la familia en sus comunidades y en sus barrios tengan temor de la vida cotidiana, de la inseguridad que significa que muchas veces en las plazas y las exista la acción delincencial. La derecha cree que esto se resuelve con más penas y guareciéndonos tras rejas en nuestros condominios y en nuestras casas. No señor: casas, plazas, parques, calles y avenidas tienen que ser espacios públicos donde la juventud, la tercera edad, donde la mujer, transiten libre y tranquilamente.

Y eso significa entonces entender que la forma como hacemos ciudad tiene que ser una distinta. Que combatir la delincuencia no es sólo aprender al delincuente y sancionarlo, es también tener la capacidad de tener un entorno adecuado.

Por ello tenemos, además, que hacer que nuestras comunidades vivan en un medio ambiente distinto al de hoy. ¿Es mucho pedir que los santiaguinos volvamos a ver la Cordillera de los Andes y a tener un río?, ¿que los de Valparaíso vuelvan a ver el mar y que no esté oculto por los containers?, ¿y que en Concepción tengan un río Bio Bio como fue en el pasado y no una gota que se escurre levemente?.

¿Es mucho pedir comprender que la naturaleza, los ríos y las aguas, el cielo, el aire y el mar no es propiedad nuestra, es propiedad de los que vienen después de nosotros, es propiedad de los hijos, los nietos y bisnietos, es propiedad de las futuras generaciones?. A ellos tenemos nosotros que rendir cuenta de cómo hemos aprovechado nuestra naturaleza, en beneficio del desarrollo.

Por ello no estoy de acuerdo con aquellos que dicen que los chilenos no queremos la naturaleza, la queremos desde siempre. Como esa evidencia encontrada en Monte Verde, un lugar cerca de Pto. Montt que nos dice que allí en ese espacio de tierra existieron personas hace más de 11 mil años. Son esas personas originarias de esta tierra las que tenemos que aprender a respetar: el mapuche y el pehuenche, el aymará y el pascuence son parte de nuestra historia.

Chile y los chilenos somos un crisol de la fusión de muchas etnias, del que aquí estaba y el que llegó. Hemos sido capaces de generar un país plural, amplio y con respeto. Y por eso cuando fui Ministro de Educación señalé que tenía que haber educación bilingüe para respetar las raíces de aquellos. Por eso generamos un programa especial de becas en la enseñanza básica, media y superior para las etnias indígenas y por eso como Ministro de Obras Públicas entregamos los derechos de agua ancestrales a las comunidades del norte de Chile, porque ellos no sabían que para tener agua había que inscribir una merced y pedirla y que apareciera en el Diario Oficial. Para ellos esa agua es suya desde antes de la llegada del hombre europeo a esta tierra y por eso les dimos los derechos en función de su propiedad ancestral.

Tenemos entonces, que más allá de la familia, del barrio y de la comunidad, mirar a Chile. El Chile que hemos construido en estos años. Primera exigencia, queremos que se respete la soberanía del pueblo. Muchos están preocupados hoy de la soberanía, que países extranjeros quieren avasallar. En buena hora preocuparnos de ella; pero en buena hora que la misma fuerza pongamos para exigir el respeto de la mayoría de Chile. La soberanía se expresa en los votos, somos el 55%, queremos que ese 55% se exprese en el parlamento de Chile, queremos un sistema electoral justo y representativo.

Por eso no me canso de preguntar quién es verdaderamente demócrata, el que piensa que si somos un 55% tenemos derecho a tener un 55% en el Senado o los que creen que porque somos un 55% sólo debemos tener un 40%. ¿Quién se quedó con el 15% de la soberanía del pueblo que no está representada en el Senado?

Exigimos que se respete la soberanía y la mayoría nacional, eso es democracia y no otra cosa. Y por decir esto que no se diga que estamos llenos de odio, que no se diga que tenemos rencores, que no se diga que hasta cuándo, esta gente no aprende realmente, o que hemos visto últimamente surgir el odio en tantos rostros. Señores; yo diría ¡basta de tartufismo, digamos las cosas como son!, tienen miedo de escuchar la voz del pueblo porque cuando el pueblo habla la derecha en Chile es minoría, lo ha sido siempre y lo va seguir siendo en la elección presidencial de diciembre del 99. Así como respetamos las minorías, pedimos que se respeten las mayorías.

Tenemos que resolver qué economía queremos. Una economía fuerte basada en mercados en que existe competencia, en producción de bienes complejos, con valor agregado y con salarios adecuados; o queremos como quieren otros, economías débiles, mercados incompletos y monopólicos, segmentados, basado en la manipulación de productos básicos y con relaciones laborales anticuadas donde el trabajador no tiene derecho a ganar su productividad. Esas son las opciones en economía y que no se distorsione nuestro discurso.

Sabemos perfectamente cómo Chile se inserta en los mercados internacionales, sabemos que tenemos que tener eficiencia y competitividad, pero en el mundo moderno se compite con todo, se compite con un buen sistema de salud, con un buen sistema educacional y se compite por cierto también con un buen sistema democrático y con un buen sistema cultural, además de un buen sistema económico.

Y cuando pedimos que exista un sistema económico donde los aumentos de productividad signifiquen aumentos salariales estamos planteando la más elemental de las racionalidades económicas.

Cuando decimos que tiene que haber una definición de los ciudadanos y ciudadanas, sobre la sociedad que vamos a construir, sobre el tipo de educación que queremos, sobre el tipo de salud, sobre el tipo de seguridad nacional, sobre el tipo de servicios de utilidad pública como las eléctricas, entonces decimos tenemos que tener la posibilidad de controles ciudadanos, democráticos para que este no sea simplemente un sistema económico en que la inmensa

mayoría percibe que opera la ley del más fuerte y que no hay ante quien reclamar. Queremos que los ciudadanos y los consumidores tengan su palabra para decir y para hacer.

Y tenemos también que resolver si queremos, como quieren algunos, romper con el mundo y aislarnos o fortalecer nuestras relaciones e integración con el mundo. Nosotros queremos integrarnos al mundo con modernidad y con dignidad, para defender lo nuestro, y para ello hay que ser capaces de insertarnos a ese mundo que cambia ante nuestros ojos.

Da pena, hubo por ahí un senador institucional que dijo con motivo de los conflictos últimos, propongo que cambiemos nuestras relaciones comerciales con Europa y mejor ponemos énfasis en Centroamérica. Con el mayor respeto de los amigos de Centroamérica, nuestro comercio con Centroamérica son US\$ 80 millones, con Europa US\$ 4.800 millones. Ese es el criterio de esta gente que no entiende nada de lo que pasa en el mundo y andan viendo confabulaciones internacionales donde simplemente hay la aplicación de un sistema democrático y un sistema internacional de derecho.

Por ello, también tenemos que decidir si queremos entrar al nuevo siglo con machismo y estereotipos que provocan miseria o infelicidad, o cambiar la arcaica distribución de tareas entre hombres y mujeres en base a la libertad propia y al compromiso con el otro.

Tenemos que resolver, porque Chile puede elegir censura o libertad en los medios de comunicación y en la cultura. En una sociedad en que algunos creen que se vale por lo que se tiene y nosotros que decimos que en la sociedad se vale por lo que se es.

Queremos nosotros entonces, generar una sociedad distinta a partir de lo que hemos hecho. Porque lo hemos hecho es que nos podemos plantear nuevos desafíos, porque hemos hecho bien las tareas en economía podemos decir que está pendiente la tarea de la distribución de ingreso y lucharemos por una distribución de ingreso más igualitaria. Esa lacra de Chile en la distribución desigual tiene que cambiar.

Porque hemos avanzado en educación, en básica y media, podemos darnos la tarea de avanzar ahora en educación superior y hacer realidad la frase de Bello: *“una universidad al servicio de Chile y su pueblo”*.

Porque hemos avanzado, los invito ahora entonces a dar un paso trascendente en los inicios del próximo siglo. Por eso agradezco esta mañana emocionado esta invitación que me han hecho a conducir a Chile en su nueva etapa.

Quiero sin embargo compartir con Uds. una reflexión personal. Asumo este desafío con los valores en los cuales he sido formado, con los valores de respeto a la libertad y la igualdad, a la tolerancia y respeto al prójimo. Provengo y soy hijo de la educación fiscal, con sus valores me formé y educado con el respeto a la democracia. Fui educado en entender que aquellos que hemos tenido el privilegio de una educación, tenemos que debernos al servicio público. Fui educado en los principios que más importante que tener fortuna era tener una conciencia tranquila porque se había podido servir a Chile y los chilenos. Tengo una moral

sólida, con principios éticos que los recibí en mi hogar, en mi hogar de clase media, de una madre y de una familia que supo educar en honestidad y en decencia pública. Esos principios a lo largo de mi vida los he compartido con mi mujer y he intentado inculcárselos exitosamente a mis hijos que hoy me acompañan.

Por ello hoy mi familia está aquí y les doy las gracias por su apoyo. Yo sé que ha significado para muchos de ellos no tener al padre con lo que tal vez hubieren querido de mayor permanencia en el hogar. La vida pública tiene sinsabores, pero la vida pública tiene momentos de reencuentro y aquí no puedo concluir sin una reflexión respecto de mi generación.

Mi generación que por un azar del destino ha querido que un Anselmo Sule, que un Ricardo Nuñez y un Sergio Bitar hablando en nombre de sus partidos me hayan proclamado. Pero entiendo también en su proclamación una reivindicación generacional, de momentos de sueños y utopías que compartimos en los 60, ideales de una sociedad mejor, errores que no supimos asumir y ahora después de esa noche larga que fue la dictadura, esa generación se apresta a dar un tranco largo.

Esa generación asumirá sus tareas, construiremos un Chile en igualdad y en libertad, con respeto a cada uno de los hijos de esta tierra. Por ello hoy aquí, con ellos y con mis agradecimientos por lo que ellos han dicho en representación de Uds., con mi gratitud a mi familia, a los ciudadanos y ciudadanas que nos acompañan en esta gesta.

Los invito a participar activamente en la campaña a la Presidencia de la República llamando a todos los chilenos y chilenas a indicarles que tenemos un contrato que firmar, un contrato por el futuro para hacer un Chile más solidario.

Los invito a participar en el Chile que soñaron tantos, en el Chile que incluye a todos en un destino verdaderamente nacional.

Aquí esta mañana con nosotros están tantos, aquí está como se recordaba un Bilbao y un Arcos, un Balmaceda y un Alessandri del 20, un Aguirre Cerda, un Allende, aquí están los nuestros, los de siempre, Frei Montalva también.

Y por ello, en el momento tal vez de mayor emoción y que implica la mayor responsabilidad, esta proclamación a la Presidencia de la República, les digo solemnemente: pondré mis mayores esfuerzos, mi mayor energía, por cierto en el triunfo del 30 de mayo y luego como líder de la Concertación, para triunfar el 12 de diciembre, abrir espacio a la libertad y a la igualdad en el primer gobierno del Siglo XXI.

A la derecha y al oscurantismo los dejaremos atrás, nos pondremos de pie, caminaremos por Chile y por Chile y su destino, por nuestros hijos y por nuestros nietos ahora. Ahora es cuando caminamos adelante; mañana será otro Chile, mañana será otro Chile.

Muchas gracias.